

PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

“Si existen hombres que excluyen a cualquiera de las criaturas de Dios del amparo de la compasión y la misericordia, existirán hombres que tratarán a sus hermanos de la misma manera.”

San Francisco de Asis



PARA LEER...

BERMEJO HIGUERA, J.C., *El arte de sanar a las personas*, SALTERRAE, Madrid 2013

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
-Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
dad@sancamilo.org
www.camilos.es



De domingo a domingo

Año VI. HOJA nº 137 - Del 24 al 30 de marzo de 2013

Semana Santa



Entramos hoy en la Semana Santa, a la que la tradición litúrgica clásica llamaba la Gran Semana. Para comprender bien lo que celebramos hoy y lo que celebraremos en los próximos días, no es necesario cortar esta semana en trocitos y celebrar una realidad distinta cada día. Esta semana forma un todo y toma todo su sentido en el Día en que culmina: el día de la Resurrección.

Venid, subamos juntos al monte de los Olivos y salgamos al encuentro de Cristo, que hoy viene de Betania, y que se dirige voluntariamente a aquella venerable y bienaventurada pasión, para cumplir el misterio de nuestra salvación.

Llega, en efecto, voluntariamente a Jerusalén, el mismo que, por amor a nosotros, bajó del cielo para elevarnos a él, como dice la Escritura, por encima de todo principado y potestad, de todo poder y dominación y de todo nombre que se pueda pronunciar (Ef 1,21), a fin de elevarnos a nosotros, que estábamos postrados. Llega, pero no como quien toma posesión de su gloria, con fasto y ostentación. No disputará —dice la Escritura—, ni gritará, ni oírá nadie su voz por las plazas (Mt 12,19), sino que será manso y humilde, y entrará vestido sencillamente y como un pobre.

Corramos, pues, con aquel que se dirige diligente a la pasión, e imitemos a quienes le saldrán al encuentro. No para alfombrarle el camino con ramas de olivo, tapices, mantos y ramas de palmera, sino para poner bajo sus pies a nuestras propias personas, con un espíritu muy humilde, con una mente y un propósito sinceros, a fin de que podamos recibir la Palabra que viene a nosotros y ofrecer cabida a Dios, a quien nadie puede contener.

Alegrémonos, por lo tanto, de que se nos haya mostrado con tanta mansedumbre aquel que es manso y que sube sobre nuestra pequeñez, hasta tal punto que vino y convivió con nosotros, para elevarnos hasta él, habiéndose uno de los nuestros, de nuestra familia. **ANDRÉS DE CRETA, obispo**

Para Orar

Reina en mí la oscuridad,
 Pero en Ti está la luz;
 Estoy solo,
 pero Tú no me abandonas;
 Estoy desalentado,
 pero en Ti está la ayuda;
 Estoy intranquilo,
 pero en Ti está la paz;
 La amargura me domina,
 Pero en Ti está la paciencia;
 No comprendo tus caminos,
 Pero Tú sabes el camino para mí.



Toda mi esperanza está basada en el recuerdo de tu Pasión y de tus santas llagas. ¡Oh Señor! (Camilo de Lelis)

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy: Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: dad@sancamilo.org.



E	R	D	A	P	J	E	S	U	O	C
R	I	S	E	T	A	O	N	O	L	S
D	I	D	C	E	O	S	N	:	L	N
A	R	D	I	E	P	I	C	T	A	I
O	E	N	E	A	R	M	O	U	G	C
R	M	A	S	D	E	G	R	A	A	N
D	E	Q	E	U	U	E	E	L	L	R
Q	U	N	E	D	C	A	I	L	O	A
V	A	L	I	A	N	Z	A	Ñ	I	D
S	A	P	O	R	S	U	E	S	A	M
I	E	R	G	N	A	S	G	O	S	.

Frase anterior: Ninguno puede arrojar piedras contra la pecadora porque pecadores somos todos.

EVANGELIO (Lc 19, 28-40)

Lectura del santo Evangelio según San Lucas

En aquel tiempo, Jesús iba hacia Jerusalén, marchando a la cabeza. Al acercarse a Betfagé y Betania, junto al monte llamado de los Olivos, mandó a dos discípulos diciéndoles:

- Id a la aldea de enfrente: al entrar encontraréis un borrico atado, que nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta: «¿por qué lo desatáis?», contestadle: «el Señor lo necesita.»

Ellos fueron y lo encontraron como les había dicho. Mientras desataban el borrico, los dueños, les preguntaron:

- ¿Por qué desatáis el borrico?

Ellos contestaron:

- El Señor lo necesita.

Se lo llevaron a Jesús, lo aparejaron con sus mantos, y le ayudaron a montar. Según iba avanzando, la gente alfombraba el camino con los mantos.

Y cuando se acercaba ya la bajada del monte de los Olivos, la masa de los discípulos, entusiasmados, se pusieron a alabar a Dios a gritos por todos los milagros que habían visto, diciendo:

- ¡Bendito el que viene como rey, en nombre del Señor! Paz en el cielo y gloria en lo alto.

Algunos fariseos de entre la gente le dijeron:

- Maestro reprende a tus discípulos.

El replicó:

- Os digo que, si estos callan, gritarán las piedras.



Hoy contemplamos a Jesús que se acerca al término de su vida y se presenta como el Mesías esperado por el pueblo, que fue enviado por Dios y vino en su nombre a traer la paz y la salvación, aunque de un modo diverso de cómo lo esperaban sus contemporáneos. [...]

La lectura de la página evangélica ha puesto ante nuestros ojos las escenas terribles de la pasión de Jesús: su sufrimiento físico y moral, el beso de Judas, el abandono de los discípulos, el proceso en presencia de Pilato, los insultos y escarnios, la condena, la vía dolorosa y la crucifixión. Por último, el sufrimiento más misterioso: "¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?". Un fuerte grito, y luego la muerte.

Pero la Iglesia, al leer el relato de la Pasión, no se limita a considerar únicamente los sufrimientos de Jesús; se acerca con emoción y confianza a este misterio, sabiendo que su Señor ha resucitado. La luz de la Pascua hace descubrir la gran enseñanza que encierra la Pasión: la vida se afirma con la entrega sincera de sí hasta afrontar la muerte por los demás, por Dios.

Juan Pablo II